

**“EMPERADOR NICANDRO”**

**O**

**“RAJEMOS QUE SE VIENE LA CULTURA...”**

*de Santiago Serrano*

**Para todos aquellos que siguen creyendo que la cultura viene del otro lado del mar...**

**El siguiente texto esta registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina y en ARGENTORES. Es obligatorio que se solicite permiso para su puesta en escena. De no hacerlo se hará pasible de acciones legales. [santiagoms\\_2000@yahoo.com](mailto:santiagoms_2000@yahoo.com)**

---

## PERSONAJES

NICANDRO FLORES.....Caudillo de alguna región del país. Es de muy baja estatura y usa un gran bigote.

OBISPO OROÑO.....Sacerdote de gran panza y poca fe.

MADAME PLEYADE LAUTIER..... Bataclana con aires de francesa. Robusta... muy robusta.

MAESTRO LAUTIER..... Hermano de la anterior. Maestro, pero de cocina.

JUEZ IRUSTA..... Ex-JUEZ. Prófugo de la ley.

BELISARIO.....Criollo al servicio de Don Nicandro.

PAULINA..... Esposa de éste. Fea, pero calentona como pocas.

TORITO..... Hijo de los anteriores. Siempre listo para lo que gusten.

MONAGUILLO..... Joven al servicio del obispo... o no tanto.

---

## CUADRO I

LA ACCION SE DESARROLLA EN UN AMBITO RURAL. CORRE LA PRIMAVERA DEL AÑO 1820. SALA DE LA CASA DE DON NICANDRO FLORES. EL AMBIENTE ES SOBRIO Y AUSTERO.

- PAULINA : (Entrando con frutas que desparrama sobre una fuente) Apúrate... ¡qué sos lerdo! (Entra Belisario.) Todo tiene que estar listo para cuando llegue Don Nicandro.
- BELISARIO : Se portó como un macho de ley. Barrió con todos esos hijos de mala madre.
- PAULINA : Los gallegos recularon como perros embichados.
- BELISARIO : La última batalla fue la mejor. Los acorraló junto al río, los hizo desnudar y luego con una buena patada en el trasero los hizo cruzar a puro pulmón.
- PAULINA : (Riendo a carcajadas) Así da gusto servir a un hombre.
- BELISARIO : Negra fea, vos sólo me servís a mí.
- PAULINA : Míralo al viejo celoso.
- BELISARIO : Yo también estaba ahí, para que sepas, y atravesé a cuchillo a varios guachos.
- PAULINA : Habrá sido casualidad nomás.
- BELISARIO : Cállate china. Si no me encontrás mérito hay muchas que se hincharían de orgullo por tener un gaucho machazo como yo.
- PAULINA : (Agarrando un cuchillo) Si seguís hablando el que va a quedar atravesado vas a ser vos.
- BELISARIO : (Siguiendo el juego) Máteme negra que mejor muerte no puedo encontrar.
- PAULINA : Sos un viejo zaino.
- BELISARIO : Ya no me querés.
- PAULINA : (Provocativa.) Tócame las tetitas y vas a ver como te lo demuestro.
- BELISARIO : Te las voy a afinar como a cuerdas de guitarra.
- PAULINA : (Desafiante.) Te faltan uñas para guitarrero.
- BELISARIO : Después de 8 hijos pones en duda mi rasgueo.
- PAULINA : Casualidad, no más.
- BELISARIO : (Tomándola por la cintura) Acá mismo te voy a mostrar. (Le tira sobre la mesa)
-

TORITO : (Entra sin ser visto. Sonríe. Toma un pelo y se aproxima a sus padres. Cuando está sólo a unos pasos de los dos, apoya la punta del palo sobre la espalda de su padre simulando un arma. En tono fuerte e imitando a un español) ¡Daos presos!

AMBOS : ¡No nos maten, piedad!

TORITO : (Riéndose a carcajadas) Se arrugó el mozo.

PAULINA : (Viendo a Torito) Hijo de mala madre...

TORITO : No se insulte, mama. Si se hubieran visto la cara...

PAULINA : La cara te voy a romper...

BELISARIO : Déjame vieja que el gusto me lo quiero dar yo.

PAULINA : ¡Atájalo! Yo lo muelo a palos.

BELISARIO : Se va a escapar si es brujo... (Lo corren hasta tirarlo al piso, ambos le hacen cosquillas. Todos quedan de espaldas a la puerta)

NICANDRO : (Aparece por la puerta. Se acerca lentamente. Se lo ve serio y fastidiado.) ¡Carajo! ¡Arriba todo el mundo! (Todos se levantan rápidamente) ¡Qué clase de recibimiento es éste!

PAULINA : Perdón patroncito. Lo que pasa es que...

TORITO : ... es que los descubrí haciendo... lo que ya sabe, Don Nicandro.

NICANDRO : ¿Acá?

TORITO : Sobre la mesa...

PAULINA : ¡Alcahuete!

TORITO : Si lo viera al viejo... parecía una brasa.

NICANDRO : ¿Qué tenés vos para decir?

BELISARIO : Perdón, me tente, Don Nicandro.

NICANDRO : (Largando una carcajada) Así me gusta, que mis hombres sean bien machos, que caray. Venga un abrazo china calentona.

PAULINA : Como no voy a abrazar a nuestro patroncito que nos ha librado de esos gallegos engrupidos.

NICANDRO : Lo que no veo es el vino. Esto no me gusta nada.

---

TORITO : Acá tiene un vaso del mejor.

NICANDRO : Vemos, sírvanse todos. Hay que brindar por esta tierra.

Todos : ¡Viva le Independencia! ¡Viva el caudillo Don Nicandro Flores! (Nicandro se sienta junto a la mesa. Paulina le acerca pan y queso. Todos lo rodean)

TORITO : ¿Y que piensa hacer ahora, Don?

NICANDRO : Tengo grandes planes, pero primero quiero solucionar lo de los prisioneros. No sé que voy a hacer con ellos.

PAULINA : ¿Prisioneros? ¿Quiere decir que algunos de esos gallinas se entrego?

NICANDRO : Ningún español. Sólo un cura, su monaguillo, un par de franceses y un porteño que viene desde Buenos Aires.

PAULINA : No hay que confiarse de esos gringos.

NICANDRO : Que se retoben y ya van a saber lo que es bueno.

BELISARIO : Ya prefiero tenerlos lejos.

NICANDRO : Vamos, Torito, tráeme al cura. Esta encerrado en el galpón. Voy a empezar con él.

TORITO : Ahorita mismo voy, Don.

PAULINA : No escuche e ese cuervo, Don. Mucha lengua florida y el cuchillo siempre bajo las polleras.

BELISARIO : Déjalo a Don Nicandro. Él sabe lo que tiene que hacer. No es cosa de mujeres.

PAULINA : Si no es cosa mía me voy. (Casi saliendo, regresa) Pero seguro que el cura es espía. Tenga cuidado...

BELISARIO : Basta, vieja. ¡Baste!

PAULINA : Esta bien. No hay porque gritar. Una no es sorda. (Va a salir.) Ya me voy... (Volviendo sobre sus pasos) Mire que yo soy medio bruja y estos gringos seguro que...

BELISARIO : (Interrumpiéndola) Cállate gallina... te voy e dar un buen azote. (Paulina sale casi corriendo. Belisario le sigue los pasos.)

NICANDRO : (Al ver entrar al obispo Oroño seguido por su monaguillo.) Lo mandé llamar solo.

---

OBISPO : (Pedante) Soy obispo y mi dignidad me hace acreedor a un asistente. Es la voluntad de Dios.

NICANDRO : Mira, cura...

OBISPO : Obispo, por favor.

NICANDRO : (Marcando las palabras.) Mirá, cura, te llamé porque no sé que hacer con Uds.

OBISPO : (Conciliador) Con su bondad, bien conocida por todos, tendría que dejarnos en libertad.

NICANDRO : Vas no me conoces, así que dejé las flores para otro. Ya me han dicho que tengo que desconfiar de los hombres con polleras.

OROÑO : No son faldas. Es un habito. Es la prueba de que soy un emisario del rey sin corona.

NICANDRO : Conque emisario del rey sin corona. Vos mismo te cavaste la fosa. ¡Sos un cochino espía!

OROÑO : (Casi desmayándose a su monaguillo) Una silla...

NICANDRO : No vas a necesitar silla en el paredón cuando te fusilen.

OROÑO : (Se arrodilla) ¡Piedad! ¿Padre, por qué me has abandonado?

NICANDRO : Póngase de pie. No me gustan los llorones. Pelee como un hombre. (Saca su facón) Son dos contra mí.

OROÑO : (Subiéndose a la silla) Piedad... Pídele piedad tu también.

MONAGUILLO : ¡Piedad! Soy apenas un niño. A mí nunca me gusté este cura. Yo puedo serle muy útil, Don Nicandro.

OROÑO : Cobarde! Me abandonas.

MONAGUILLO : Aun soy un niño...

OROÑO : Mentira. Es un enano.

MONAGUILLO : ¡Enano! Tenemos le misma altura, mi Don Nicandro. Es como si le hubiera dicho enano... Cuánta maldad.

OROÑO : Sería incapaz de decirle algo semejante. Es más, desde que lo vi, me sorprendió su presencia: ¡Usted es grande, Sr. Nicandro!

NICANDRO : Basta de tanto barullo! Por su bien quiero que me explique eso de que trabaja para ese rey sin corona.

---

OROÑO : Así se lo llama a Dios. Yo estoy al servicio de él.

NICANDRO : No me haga reír. ¿Quién lo contrató? ¿El mismo Dios lo empleó?

OROÑO : No blasfeme! Yo puedo hablar con el Señor. Comunico su palabra,

NICANDRO : ¡ Y qué le dice?

OROÑO : Me dice que Ud., es un hombre de corazón noble y que no nos hará daño.

MONAGUILLO : Hace un rato no se lo veía tan tranquilo.

OROÑO : La fe puede abandonarnos un instante.

NICANDRO : Concretando. ¿Adónde iban cuando los detuvimos?

OROÑO : Al norte, a convertir a los salvajes.

NICANDRO : ¿Convertir? ¿En qué?

OROÑO : Voy a llevarles la palabra del Señor.

NICANDRO : No sabe que para pasar por estas tierras tiene que pedirme permiso? Soy el dueño de esta tierra. Yo soy aquí el Señor.

OROÑO : Por la cruz que no lo sabía. Viajo con una tímida joven francesa, su hermano que es maestro y un abogado de Buenos Aires. No pensamos que por cruzar una pequeña franja de terreno...

NICANDRO : Yo soy dueño de cinco días a caballo hacia los cuatro puntos cardinales.

MONAGUILLO : ¿Escuchó eso?

OROÑO : ¿Eso es verdad?

NICANDRO : ¿Me llama mentiroso?

OROÑO : Usted es el Luis XIV americano. En su imperio no se pone el sol

NICANDRO : No conozco a ese señor Catorce, pero igual le agradezco.

OROÑO : Y... hay mucha gente aquí?

NICANDRO : La peonada es grande. Hace falta, por el ganado.

OROÑO : Ah... tiene ganado?

---

NICANDRO : Muchas vacas, algunos toros... y terneros a patadas. Tenemos para comer asado... puf.

OROÑO : ¿Por casualidad sabe cuantos?

NICANDRO : Justo... justo, no. Un día vino de Buenos Aires uno que decía saber contar hasta un millón y no terminó. Se puso mal el hombre. Lo mismo le pasó cuando quiso contar los chanchos, los caballos y las mulas. No pudo terminar nunca, el hombre. Quedó que iba a aprender más números y volvía.

OROÑO : Ahora me doy cuenta! ¡Es una señal! Soy como Mazarino que llega a iluminar a un emperador. Mi misión es traer aquí la civilización y la cultura.

MONAGUILLO : ¿Y los indios? ¿No los iba a convertir?

OROÑO : Pueden esperar. Arrodillémonos ante el Emperador de estas tierras. ¡Vamos arrodíllate! Este hombre es un elegido. (obispo y monaguillo se arrodillan ante Nicandro)

NICANDRO : Tampoco es para exagerar... Yo soy sencillo.

OROÑO : (Sin levantarse) Usted es como Luis XIV.

MONAGUILLO : Yo, por la altura, diría que es Napoleón.

OROÑO : Silencio!

NICANDRO : ¿Quién es ese Napoleón? ¿Qué altura tiene?

OROÑO : Altísimo. Un león en la guerra. Tan grandioso como su Majestad "Nicandro I".

NICANDRO : Levántese, Don Obispo. ¿Nicandro I? Me gusta.

OROÑO : Claro que para ser Emperador hace falta considerar algo muy importante. ¿Es casado?

NICANDRO : Mujeres no me faltan.

OROÑO : Muchas es ninguna. Eso debe terminar. Yo tengo la mujer ideal.

NICANDRO : ¿La francesa?

MONAGUILLO : Ya le había echado el ojo, el hombre.

OROÑO : ¿Y de alguno de esos pecadillos tiene hijos naturales?

NICANDRO : No. (Confidente) Eso es algo que me preocupa.

---

OROÑO : Es la voluntad de Dios. Sólo tendré hijos con Mademoiselle Pléyade Lauthier. Estése tranquilo.

NICANDRO : (Entusiasmado) Si es así, acepto. Un hombre sin hijos no es un hombre. Eso es lo único que me falta.

OROÑO : Déjelo en mis manos...

MONAGUILLO : Y en las de la francesa.

OROÑO : Vaya a arreglarse. Haga que traigan al resto de los prisioneros. Yo hablaré con la futura emperatriz.

NICANDRO : Ya mismo, Don obispo. (Va a salir. Al hacerlo el obispo hace una reverencia y obliga al monaguillo a hacer lo mismo)

OROÑO : Dios salve a su Majestad. (Al verlos, Nicandro sonrío complacido)

MONAGUILLO : (Cuando ve que ha salido.) ¿Emperador ese indio?

OROÑO : Silencio, tonto. Ya es hora que te dé tu merecido. (Se acerca amenazante)

MONAGUILLO : No le conviene, Obispo. Podría contarle al gaucho que la francesa no es ni tan señorita, ni tan francesa. Que el hermano es maestro, pero de cocina y que el abogado escapa de la justicia por reiterados robos.

OROÑO : He llagado la hora que se rediman. Peor seria el fusilamiento. Si no quieres mentir puedes contarle...

MONAGUILLO : Si Ud., lo dice.

OROÑO : Seremos la corte más rica.

MONAGUILLO : ¿Y Dios?

OROÑO : Hará construir el templo más grande del mundo. La verán desde Buenos Aires.

MONAGUILLO : ¿Y yo?

OROÑO : Tu también tendrás lo tuyo.

MONAGUILLO : ¡Alabado sea nuestro emperador!

AMBOS ; Viva Nicandro I ;

OROÑO : Ahora oremos para que Dios nos ayude en esta cruzada.

MONAGUILLO : ¿Y por qué no pensamos mejor?

---

OROÑO : (Se arrodilla) ¡Silencio! Bienaventurados sean los hombres de buena voluntad porque de ellos será el reino de los cielos.

MONAGUILLO : Amén.

OROÑO : Bienaventurados sean los pobres porque de ellos será el reino de los cielos.

MONAGUILLO : (Aburrido) Amén.

OROÑO : No te oí. Supongo que Dios tampoco.

MONAGUILLO : (Casi gritando) ¡Amén!

OROÑO : Con esto no se juega. Blasfemar es pecado. (Amenazante) Repite en el tono justo.

MONAGUILLO : Amén.

OROÑO : Es tu turno.

MONAGUILLO : (Mecánicamente) Bienaventurados sean los hombres de...

OROÑO : (Interrumpiéndolo) No. No y no. Sentimiento. Un rezo es un rezo. (Confidencial.) No te estás dirigiendo a cualquiera es... es Dios. Pon algo de tu parte. ¡Matices! Un rezo desesperado. Un rezo gozoso... uno taciturno... uno culposo y arrepentido.  
Hasta los he oído: conciliadores, pedagógicos... y por qué no, económicos, orar no es cualquier cosa. Sabes la cantidad de gente que reza en todo al mundo. Si no se pone algo de encanto... ¿Por qué entre todos Dios te iba a escuchar? ¿O quieres seguir siendo el último orejón del tarro. ¡Inténtelo!

MONAGUILLO : Bienaventurados (Hace una reverencie) sean los hombres de buena voluntad (Da una vuelta) porque de ellos será el reino de los cielos.

OROÑO : Mal, ¡Eso es sobreactuación! Mira como lo hago yo. (Se para y cae de bruces) Bienaventurados sean los niños porque de ellos será... (Lo interrumpe un terrible bostezo del monaguillo)

MONAGUILLO : Perdón, pero estuvo aburrido.

OROÑO : ¿Cómo te atreves? Aburrido. ¿Yo? (Amenazante) Ahora vas a conocer la mano de Dios. (Sale corriendo el monaguillo seguido por el obispo. Por el lado contrario se escucha la voz de Belisario que trae a los otros prisioneros.)

BELISARIO : (Entrando a los prisioneros) vamos, rápido... Arre... arre.  
Y se me quedan ahí, sino... (Hace señal de degüello) Ahora, voy a llamar a Don Nicandro. (Sale)

---

- PLEYADE : (Indignada y con un forzado acento francés.) Mon dieu, tratarme así como a una vaca. No reconocen una dama cuando la ven. Me siento mal... Creo que no podré volver a cantar. (Con voz chillona) Do... do... do. Mi... mi... mi... ¡No puedo!
- MAESTRO : Tranquila, mon chérie, que aun nos pueden hacer cosas peores. Ese indio dijo que iba a buscar al cacique. Seguro que son antropófagos. Nos van a hacer a la cacerola o a la parrilla. (Pléyade lanza un alarido de terror.)
- JUEZ : No la esté tranquilizando demasiado así... Exijo que se nos otorgue un juicio justo. Según el Código de Indias en su artículo 21, inciso 34, y su correspondiente modificación luego de la muy triste y sonada masacre de Puñalada Vieja y tomando en cuenta la Bula Papel de 1678, referida a los prisioneros de guerra, solicito... Mejor dicho, exijo que...
- PLEYADE : No insista con sus leyes. De que le sirvió, hace un rato, gritar: -Habeas Corpus... Habeas Corpus.
- MAESTRO : Y el indio le decía: -Cague ahí... Cague ahí. (Riendo)
- PLEYADE : Son salvajes. ¡Primitivos!
- MAESTRO : Yo como cocinero sé distinguir muy bien que clase de animales son. ¡Dime que comes y te diré quien eres. (Insultando a los cuatro costados) Locro... Ajhh. Asado con cuero...
- JUEZ : ¿Y el obispo? ¿Qué se ha hecho del obispo y su monaguillo?
- MAESTRO : (Abrazando a su hermana) Los habrán usado de aperitivo. (Insultando nuevamente) Mazamorra... chicharrón...
- MONAGUILLO : (Que entra corriendo. Todos se esconden asustados) Me quiere matan! ¡Me quiere matar! ¡Auxilio!
- OROÑO : (Agitado por la carrera. Al ver a todos escondidos) Por Dios... ¿Qué hacen? ...¿A qué están jugando?
- JUEZ : (Asomándose de su escondite) Defendemos nuestra vida. Su monaguillo gritaba que querían matarlo.
- OROÑO : Es un asunto entre Dios, que use mi mano como propia, y este hereje.
- MAESTRO : ¿Y los indios? Pensamos que...
- OBISPO : ¡Aleluya! Ya esta solucionado. ¡Alabado sea el señor!
- JUEZ : Nos dejarán en libertad. Vieron : "Habeas corpus"
- OBISPO : Libres, lo que se dice libres, no. Tendremos que quedarnos un tiempo...
-

PLEYADE : ¡Ni un minuto! Le exigiré a ese cacique que prepare un carruaje inmediatamente.

OBISPO : Imposible, mi señora. Hay que aceptar la voluntad de Dios. Es una prueba para nuestra fe.

PLEYADE : Qué prueba ni que prueba.

MAESTRO : Mi estómago no resistirá estos sabores salvajes.

JUEZ : Yo soy un hombre de ley y no...

OBISPO : (Interrumpiéndolo) Ingratos. ¡Ya está decidido! ¿Qué prefieren? : el paredón, sin la bendición de Dios, o salvar a esos salvajes.

PLEYADE : Muy tierno, mon cherie. Conmigo no cuente.

OBISPO : Sin Ud., esta todo perdido. Ese hombre la necesita.

PLEYADE : ¿Qué me necesita? ¿Para qué?

MONAGUILLO : Un hombre... una mujer... lo de siempre...

OBISPO : ¡Silenció!

PLEYADE : ¿Y Ud., me pide eso, obispo? ¿A mí? ¿A mi...?

MAESTRO : ¡Vamos, hermanita! Esta en juego la vida. Será como tomar aceite de ricino. ¡Por favor!

JUEZ : El fin justifica los medios. ¡Sea buena!

PLEYADE : Mon dieu, si me lo piden así... Está bien, pero una sola vez, y nada de caprichitos extraños. ¡Que venga ya! Mientras más pronto terminemos...

OBISPO : Habrá otras veces..., muchas veces.

MONAGUILLO : Eso es gula.

OBISPO : Seré su esposa ante Dios.

PLEYADE : No. Y Ud. no puede obligarme, que merde: Yo tengo un capital que no voy a entregar a ese indio.

OROÑO : No puedo obligar a nadie a realizar un acto de caridad, es verdad. Que ese hombre se quede con sus miles de hectáreas, con sus millones de vacas, cerdos, cabellos, etc., etc... . Que se pierda su alma. Él es dueño de un imperio y sólo quería tener una mujer pura, a su lado, para tener un heredero. Una emperatriz...

---

PLEYADE : Emperatriz... ¿ha dicho? He sido muy egoísta. Pobre indio, perdón, pobre hombre... primitivo. Me inmolaré, mon dieu.

OROÑO : Cuando lo conozca se dará cuenta que es un gran hombre.

MONAGUILLO : No exagere... grande lo que se dice grande no...

OROÑO : Lo principal es el alma.

PLEYADE : Adiéu, monsieur juez, (le da la mano para que se la bese) ¡Au revoir, hermanito! Pueden seguir su viaje.

OROÑO : Nada de eso. El también los necesita a los dos.

JUEZ : ¡También a nosotros!

MAESTRO : Eso es perversión.

MONAGUILLO : Tiene razón.

AMBOS : ¿Y qué nos daré a cambio?

MONAGUILLO : Todo tiene un precio.

OROÑO : No hace falta que se inmolen Uds. también. Serán Ministros del Imperio.

JUEZ : Ministro, eso me gusta. Seré Ministro de Justicia, por supuesto. Todo en su justa medida. La ley es la medida que hace un mundo justo.

PLEYADE : ¿Y yo?

PLEYADE : Ministro de Economía. Que mejor cargo para un maestro de cocina.

MAESTRO : Coincido con el señor Ministro de Justicia. ¡Medida! La medida es el secreto de toda elaboración. Se tomarán medidas estrictas.

JUEZ : Todo los hombres serán iguales ante la ley. Abolirá la esclavitud.

PLEYADE : ¡Mais non! Ya sabemos lo que pasa... Nadie querrá trabajar.

JUEZ : Les daremos un salario... algo simbólico. Si no, no comen.

MAESTRO : ¡Cuidado con el salario! Salario a gusto, pero no mucho.

JUEZ : Lo necesario.

OROÑO : Lo imprescindible. Ganarás el pan con el sudor de tu frente. La acumulación de bienes terrenales sólo trae disgustos.

---

PLEYADE : Pobres, necesitan a alguien que les enseñe como vivir.

MAESTRO : Desde mañana, dieta de estómago. Yo mismo les venderé lo que deben comer.

JUEZ : Desde mañana, dieta de espíritu. Yo mismo les diré lo que deben pensar.

OROÑO : Y desde ahora, dieta de alma. Yo mismo les diré a ellos... y, por supuesto, a Uds. lo que se debe hacer.

MONAGUILLO : ¡Dios se apiade del Imperio!

## CUADRO II

- NICANDRO : (Sentado en un enorme trono con sus pies colgando) Me gusta la viste desde acá. Lo que no me convence nada, Belisario, es la ropa. Esto parece pollera... pero ella me lo pidió tan tierna... A una recién casada no se le puede negar nada. Qué yegua la francesa... que pechos... Una hembra digna de un Emperador. ¿No te parece?
- BELISARIO : Si Ud., lo dice, Don...
- NICANDRO : No te oí.
- BELISARIO : Perdón. Si Ud. lo dice, Majestad.
- NICANDRO : No te ofendas. Si te escucha ella después quién la aguanta. El protocolo es el protocolo, como dice la PLEYADE.
- BELISARIO : (Se arrodilla) Majestad...
- NICANDRO : Bueno, che, no es para tanto.
- BELISARIO : Es que no sé como empezar. Yo lo quiero, Don Majestad. Siempre lo he respetado más allá de las palabras. Pero hay algo que no puedo entender.
- NICANDRO : Sincérate de una vez, hombre.
- BELISARIO : El cura ese no me gusta nada...
- NICANDRO : El obispo es un santo, según dice la PLEYADE, y ella sabe de estas cosas.
- BELISARIO : Pero se mete donde no debe.
- NICANDRO : ¿Qué te hizo?
- BELISARIO : La Paulina llora desde hace dos días y no me deje entrar a la pieza.
- NICANDRO : No me digas que se prendó del cura.
- BELISARIO : Ese mal bicho le metió la idea del pecado y elle ya no quiere saber nada conmigo.
- NICANDRO : Pero si Uds., ya tienen como ocho hijos...
- BELISARIO : Él dice que es pecado igual, por más hijos y amor que haya.
- NICANDRO : Cásense y ya esté.
- BELISARIO : No podemos... Ud. ya sabe...
-

NICANDRO : (Bajándose del trono y poniéndose a la altura de Belisario) No te entiendo.

BELISARIO : Se olvida Don, perdón...

NICANDRO : (Intrigado) Seguí.

BELISARIO : ¿Quién era el padre de la Paulina?

NICANDRO : El Zenón.

BELISARIO : ¿Y quién era mi padre?

NICANDRO : La pucha... el Zenón, también...

BELISARIO : Somos medio hermanos.

NICANDRO : Pero si lo hicieron antes... ¿Qué hay de malo que lo sigan haciendo ahora?

BELISARIO : Lo que yo digo. Pero él empezó con eso del infierno y la Paulina se asustó. Se la pasa rezando, la pobre.

NICANDRO : Y qué querés que haga yo?

BELISARIO : Que le hable al cura para que se desdiga. Ud. manda acá. No puede ser que él ordene cosas en que Ud. no esté de acuerdo.

NICANDRO : Tenés razón, que mierda. Va a hacer lo que yo diga... Por algo antes de ponerme estas polleras fui un caudillo de pura cepa. (Se escuchan risas.) Ahí vienen mi potranca y el curita. Ándate y dejé toda en mis manos.

BELISARIO : ¿Me lo promete?

NICANDRO : Dalo por hecho. Volvé en un rato. (Sale Belisario, por el otro lado entran Pléyade, el obispo Oroño y su monaguillo.)

PLEYADE : Si, tiene razón obispo. Este lugar no tiene el suficiente brillo.-

OROÑO : Si me disculpa, brillo no es la palabra, yo diría "oropel".

PLEYADE : Oui... Oui. Oropel, eso mismo, oropel. Le falta oropel (Gritando a su marido); Nicandro, quiero oropel!

NICANDRO : Pobrecita, que ya mismo le traigan el oropel.

PLEYADE : ¿Cómo cuánto oropel haría falta, Monsieúr obispo? (Se sienta en el trono limándose las uñas)

OROÑO : No se preocupe, mi monaguillo se encargará de lo necesario.

---

MONAGUILLO : ¡Unos cuantos novillitos..., caballitos..., chanchitos... Y todo solucionado!

OROÑO : Compraremos una gran mesa para cincuenta invitados, sillones de plumas, lámparas...

NICANDRO : Una cuna.

OROÑO : (Sin prestar atención a lo que dijo Nicandro.) ..., un clavicordio, cortinas de seda y brocado...

NICANDRO : (Insistente) Y una cuna!

PLEYADE : Mon cherie... , sí todavía no...

NICANDRO : Pero muy pronto... ¿no es cierto, don obispo?,

MONAGUILLO : Esto ya es una idea fija.

OROÑO : Silencio! Nuestro Emperador tiene razón. Compraremos una cuna de oro para el heredero. Además jarrones de limoges y sobre todo espejos.

PLEYADE : Si, Nicandro, quiero espejos. Quiero mirarme a toda hora.

OROÑO : Eso es vanidad, querida señora. Los espejos no deben reflejar a los hombres sino a sus pertenencias. Alguien poderoso es más poderoso porque su fortuna se multiplica ante sus ojos y así todos serán más respetuosos de su poder. (Sonriente) ¿No es así Majestad?

NICANDRO : Si Ud. lo dice, será así. Aunque me van a dejar sin vacas... Pero ahora tengo otra preocupación. Quiero que me explique algo don Obispo.

OROÑO : Gustoso. (A su monaguillo) No te quedes ahí dormido, quiero una silla. (Sentándose) ¿De qué se trata?

NICANDRO : (Incomodo y tratando de buscar las palabras) No me gusta hablar mucho..., pero me parece que ..., se ha tomado demasiada en serio lo de mi hospitalidad.

PLEYADE : Mon dieu, no es forma de tratar al obispo.

NICANDRO : Silencio!

OROÑO : No creo merecer esta ofensa.

NICANDRO : Entonces, ¿por qué le da ordenes a mi gente?

OROÑO : Yo no doy ordenes. Quizás consejos... Mi reino es el celestial, no puedo intervenir en asuntos terrenos.

NICANDRO : Ud. le prohibió a Belisario y Paulina que siguieran juntos.

---

OROÑO : Es pecado que dos hermanos se tomen libertades que a los ojos de Dios...

NICANDRO : Acá el que manda soy yo y al que no le guste que se vaya. (Se sienta en su trono)

OROÑO : Esta bien. Pero no se queje por no tener un heredero, cuando defiende al pecado. (Al monaguillo) Prepara las cosas. Quiero que recojas todos los crucifijos. Esta casa ya no tiene la bendición de la iglesia. Todo imperio tiene su cúspide y su caída.

NICANDRO : (Intrigado) ¿Qué es eso de la caída?

OROÑO : Todo gobernante que le ha dado le espalda a la cruz se ha desbarrancado en el infierno.

PLEYADE : Pero, mon amour... ¿lo vas a dejar ir así? Después de lo que ha hecho por nosotros.

OROÑO : Rezaré por Ud. , señora. Pero él será condenado a la excomuni3n.

NICANDRO : ¿A qué quiere condenarme? (Al ver salir el obispo. Amenazante) ¡venga para acá!

OROÑO : Atrévase a tocarme y un rayo del Señor lo aniquilará. Blasfemo. Pecador. Y quiere ser padre... ¡Ja!

PLEYADE : Tiene razón. Yo me iré con Ud. ... .

OROÑO : Uno trae la cultura, la civilizaci3n, quiere darle el brillo de un emperador, pero él se niega al progreso, a la moral, a la luz de la virtud...

NICANDRO : (Confuso) Pero que hay de malo..., ellos ya tienen como ocho hijos.

OROÑO : Deben arrepentirse y aceptar el pecado.

PLEYADE : Sí. Deben dejar de portarse coma bestias.

NICANDRO : Pero si son felices así...

OROÑO : ¿Y qui3n le dijo que se debe ser feliz? Hay que aceptar la voluntad del se3or. Si el hombre no reconoce que existe lo prohibido podr3a querer modificarlo todo. No existir3a el orden ni la civilizaci3n. Cualquier hombre podr3a querer sentarse en ese trono, sin ning3n derecho.

NICANDRO : No lo entiendo.

MONAGUILLO : Est3 muy claro.

OROÑO : Shhh... Las prohibiciones son necesarias para poder reinar.

---

NICANDRO : Pero yo le prometí...

OROÑO : No debe acercarse tanto a ellos, porque pueden confundirla con uno de ellos. La distancia lo hace ver aún más poderoso. Es bueno que alguien le sirva de intermediario. No debe ocuparse de pequeñeces.

PLEYADE : Ya bastante trabajo con ser Emperador y Emperatriz. Como dice mi hermano no se debe mezclar una salsa dulce con otra agria.

OROÑO : Viva la dulzura del poder y deje para mí la agria tarea de preservarlo en él. (Entran Belisario y Paulina tomados de la mano)

BELISARIO : Esta negra fiera no quiere convencerse de lo que me dijiste, Majestad.

PAULINA : ¿Es cierto, señor?

OROÑO : Arrodíllense y separen las manos.

BELISARIO : Don Nicandro...

NICANDRO : Ya te dije que me llames Majestad.

PAULINA : Pero...

PLEYADE : Obedezcan. (Se arrodillan)

OROÑO : A partir de mañana no volverán a verse. Paulina, quedará en la cocina, y en cuanto a Ud., Belisario, irá con los juntadores de papas. Es la única forma de salvar sus almas.

PLEYADE : Agradezcan a monsieur obispo.

BELISARIO : (Con furia contenida) Yo le agradezco al señor Emperador. Gracias. (Sale rápidamente)

PAULINA : (Queda arrodillada, rezando) Dios te salve, María...

### CUADRO III

HAN TRANSCURRIDO DOS AÑOS DESDE EL CUADRO ANTERIOR. LAS ESCENAS SE DESARROLLAN EN LOS JARDINES DE LA CASA DE NICANDRO.

- PLEYADE : (sentada con las piernas apretadas) No, no quiero. Me da vergüenza, mon chérie.
- MAESTRO : Los remilgos déjalos para el Emperador. Nada de grititos, querida. Hay que ser prácticos.
- PLEYADE : Sería mejor una mujer experimentada en esto.
- MAESTRO : Mi sentido común vale más que cualquier experiencia.
- PLEYADE : ¿Y dará resultado?
- MAESTRO : No lo puedo asegurar. Hay que probar (Toma una palangana y se coloca guantes blancos)
- PLEYADE : Con guantes?
- MAESTRO : No pretenderás que lo haga a manos descubiertas. Yo también tengo mis pruritos a pesar de ser un maestro.
- PLEYADE : ¡ Si, pero de cocina..., esto es distinto. (Abriendo las piernas)
- MAESTRO : Nuestra madre decía que una mujer es como una gran olla que espera ser calentada. De los manjares que se le introduzcan y de los condimentos con que se la sazone depende lo que pueda producir.
- PLEYADE : Yo lo único que quiero producir es un heredero pare ese indio pretencioso. De esa depende nuestra tranquilidad.
- MAESTRO : Hubo casos en la historia de mujeres que se quedaron sin fortuna y sin trono por ser más áridas que...
- PLEYADE : ¿Y si la culpa fuera de él?
- MAESTRO : Si querés decírselo creo que tendrías la misma suerte que Josefina ante el propio Napoleón.
- PLEYADE : Pero él no es Napoleón...
- MAESTRO : Cree serlo y es más peligroso.
- PLEYADE : Entonces empacamos ya mismo.
- MAESTRO : (Sacando cosas de una bolsa) Grasa de cerdo...
-

PLEYADE : (Asustada) ¿Y para qué?

MAESTRO : Para hacer patinoso el terreno...

PLEYADE : (Remilgosa.) Pero...

MAESTRO : Basta, mon cherie. Yo sé lo que hago.

PLEYADE : (Viendo como saca algo alargado y peludo de la bolsa) ¿Qué es eso?

MAESTRO : (Muy profesional) Una oreja de coneja embarazada. Esto te dará fertilidad.

PLEYADE : ¿Una oreja de qué? Me niego, mon dieu, a que me introduzcas...

MAESTRO : Ya la introduje y no paso nada.

PLEYADE : Sienta cosquillas... (Comienza a reírse desafortunadamente) Pudiste secarle los pelos.

MAESTRO : Y ahora el toque magistral (Saca más cosas de la bolsa)

PLEYADE : (Riéndose a carcajadas.) No, basta..., basta.

MAESTRO : Paprika..., nuez moscada... especias varias..., sal. Pimienta, mucha pimienta... Una cucharada de salsa bechamel... y un chorro de salsa de tomate. Si con esto no hay embarazo, nada te podré salvar, mon petit.

PLEYADE : (Levantándose enrojecida e iracunda.) Calor..., siento un fuego. Ardo.

MAESTRO : La pasión. Te devora la pasión.

PLEYADE : (Sale hacia un costado dando quejidos casi operísticos.)

MAESTRO : Espera, mon petit, Pléyade... No te abalances sobre él, hay que dejar reposar la mezcla. No seas ansiosa. Tiempo el tiempo.

JUEZ : (Entrando y sorprendido ante la actitud del maestro) ¿Qué le pasa, maestro?

MAESTRO : (Guardando rápidamente las cosas en la bolsa) No es nada. Algunos problemas culinarios, simplemente.

JUEZ : Alguien tan capaz, como Ud., no puede tener problemas de ese tipo. Un genio en la cocina y un ministro de economía de lujo.

MAESTRO : Sí. Sin falsa modestia nadie me supera en eso. Gracias. Es un halago..., sobre todo viniendo de un ministro de justicia tan... justo.

JUEZ : Soy un verdadero hombre de ley. Modestia a parte.

---

MAESTRO : En realidad, y porque Ud., me cae cada vez más simpático, le confesaré que lo que me tenía tan alterado eran problemas de alcoba.

JUEZ : (Algo resentido) Claro..., alguna dama lo tendrá a mal traer.

MAESTRO : No, no soy yo el del problema.

JUEZ : Me tranquiliza.

MAESTRO : ¿A si...? (Confidente) Es por mi hermana, el destino no quiere que quede embarazada.

JUEZ : ¿Y Ud., la asesoraba?

MAESTRO : Oui.

JUEZ : (Excitado) ¡Claro! Debe ser un gran conocedor del arte de amar, siendo... francés. Debe ser un gran amante.

MAESTRO : O... la... la... Yo... este..., que le puedo decir al respecto. Allí en Francia somos... este... No. No puedo mentir, señor Juez, soy... soy virgen.

JUEZ : ¿Virgen? (Comienza a reírse)

MAESTRO : (Ofendido) No es para burlarse, mesieur.

JUEZ : (Conteniéndose) Disculpe, pero no puedo evitarlo. Me da risa. Pensar que... que...

MAESTRO : (Enojado.) ¿Qué?

JUEZ : Yo también soy virgen.

MAESTRO : ¿Virgen? (Los dos comienzan a reírse)

AMBOS : Somos vírgenes.

MAESTRO : Nunca hubiere pensado que otro fuere virgen también.

JUEZ : Quizás haya muchos más y no lo sabemos.

MAESTRO : En tren de confianzas, ¿por qué nunca...? Ud. me entiende.

JUEZ : Vergüenza. Siempre pensé que cierta parte de mi cuerpo no era digna de ser mostrada. Que se reirían de mí.

MAESTRO : Estoy anonadado, mon dieu... Ese es mi drama más secreto.

JUEZ : Somos dos almas gemelas.

---

MAESTRO : Y no sé como llegué a la conclusión que no era apetecible mi porción. Nunca vi... nunca comparé...

JUEZ : Yo tampoco. Es una legislación que desconozco.

MAESTRO : Siempre supuse que había magníficas porciones y me sentí como un poroto en un mundo de espárragos.

JUEZ : Ya está. Crearé la obligatoriedad de la medición de dicha pieza anatómica.

MAESTRO : No, mesieur. Hay que pensar en las consecuencias, esto puede trascender. Me niego a compararme con esos salvajes.

JUEZ : Es verdad. Entonces enfrentemos la verdad aquí mismo.

MAESTRO : Tiene razón, mon amie. Sí. Sin pudores. ¿Qué podemos perder? Este lugar es ideal. Mire hacia allá... yo miraré hacia el otro lado.

JUEZ : Tenemos que ser muy prudentes...

MAESTRO : Nadie por aquí.

JUEZ : Nadie por allá.

MAESTRO : (Se colocan frente a frente) Contemos hasta tres.

JUEZ : Y como en la caverna de Platón, la luz se hará con nosotros.

MAESTRO : Salgamos de las sombras. Uno... (Sueltan los cinturones.)

JUEZ : Dos... (Abren los botones)

MAESTRO : Tres. (Se bajan los pantalones. Por el costado derecho entran el Obispo Oroño y su monaguillo)

OROÑO : (Sin comprender) El señor sea con vosotros.

AMBOS : (Tratando de subirse los pantalones rápidamente) Y con tu espíritu.

OROÑO : Gracias, hijos míos. Los noto alterados.

JUEZ : Problemas de estado.

MAESTRO : Sí. Eso mismo, trabajando. (Queriendo irse)

OROÑO : ¿Y qué los aflige? ¿Quieren mi consejo?

JUEZ : No hace falta. Ya tenemos decidido que hacer (Quiere irse)

---

OROÑO : Esperen! Si es tan importante me gustaría enterarme.

MAESTRO : Eh..., un..., nuevo impuesto...

JUEZ : Sí. Un impuesto al trabajo. Quien trabaje debe pagar por ello.

OROÑO : (No convencido) Está bien, vayan. Espero que tomen medidas.

MAESTRO : ¿Medidas? (Sintiéndose descubierto) Dijo: ¿medidas?

OROÑO : Pues sí, para solucionar el problema.

JUEZ : Claro, se refería al nuevo impuesto... No a otra cosa.

MAESTRO : (Tranquilizándose) Ah... Gracias..., muchas gracias, obispo. (Salen)

OROÑO : Vayan con Dios.

MONAGUILLO : Con estos ministros , pobre imperio.

OROÑO : No hacen falta tus opiniones. No me gustaron sus caras. Había algo sospechoso... ¿Y si estuvieran complotándose? Hay que tener cuidado. Lo mejor es que los sigas de cerca. Anda y no te despegues de ellos. Eso sí, cuidado, que no te vean.

MONAGUILLO : Seguirlos... ¿para qué? Le recuerdo que el Señor está en todas partes y que lo ve y lo escucha todo.

OROÑO : Hay que ser prácticos..., cuatro ojos ven más que dos. ¡Rápido! (El monaguillo sale corriendo. Por el otro lado entra Nicandro)

NICANDRO : (Alterado) A usted lo buscaba.

OROÑO : Siempre a su disposición, majestad.

NICANDRO : Nada de majestad. Ya estoy harto de este jueguito. Me la paso sentado en el trono todo el día. Ahora, usted se encarga de mandar y lo poco que deja de hacer lo hacen esos botarates del juez y el cocinero.

OROÑO : Ud., no puede ensuciar sus manos en pequeñeces.

NICANDRO : Además me prometió que si me casaba con la potranca francesa tendría como diez gurises. Ya pasaron tres años y ni siquiera me ha dado una chancleta. Todos se ríen de mí...

OROÑO : Son los designios del Señor. Lo esta probando. Prueba su fe.

NICANDRO : Todo esta muy lindo, que la cultura, que la civilización, que el oropel ese... Pero quiero un gurí. Si no agarro y hago como el Napoleón con la Josefina.

---

OROÑO : ¿Qué dice? ¿De dónde saco lo de Napoleón y Josefina?

NICANDRO : De un diario. Ud. me enseñó a leer. Ahí dice muy clarito que el Napoleón la echó a la Josefina porque no quedaba preñada.

OROÑO : No es forma de expresarse...

NICANDRO : No me venga con finuras. Me caso con una china joven y los saco a escopetazos a Uds. (Va a salir)

OROÑO : Espere. No se ponga así. Déjeme que le explique. Los diarios mienten. (Nicandro se detiene)

NICANDRO : ¿No era que en las letras estaba la palabra del Señor?

OROÑO : No siempre, hijo, no siempre.

NICANDRO : Basta! Que mienten..., que no mienten..., yo lo único que sé es que más vale que se preñe la francesa, porque si no, ni Dios lo salva(sale)

OROÑO : Estamos en manos de la Providencia... pero, por las dudas, más vale que busque una solución.

MONAGUILLO : (Que entra corriendo) Obispo ..., obispo...

OROÑO : ¿Qué pasa? ¡Están todos locos hoy!

MONAGUILLO : Los seguí. Estaban muy extraños. Primero fueron al galpón. Se pusieron en un rincón y empezaron a contar. Yo los chiste y salieron corriendo. Se asustaron. Si planeaban algo, hoy ya no lo van a hacer.

OROÑO : Por fin haces algo como se debe. Todos son problemas. Dos intrigantes, un indio rebelde y una francesa que no se preña.

MONAGUILLO : (Con falsa inocencia) ¿Qué es preñar?

OROÑO ; Eso no te importa.

MONAGUILLO : ¿Es pecado?

PLEYADE : (Entra corriendo y va hacia el obispo) Obispo..., ampáreme obispo

OROÑO : Estás empapada. ¿Qué has hecho, criatura?

PLEYADE : Me tiré al río.

MONAGUILLO : ¿Para preñarse?

---

PLEYADE : ¿Qué dice?

OROÑO : Fuera. Te voy a dar, preñarse...

MONAGUILLO : No es pecado, obispo, no es pecado... (Sale corriendo)

PLEYADE : Todos se burlan de mí...

OROÑO : Es necesario que hablemos muy seriamente. Estamos en una situación muy delicada. Está en peligro la fe de un hombre. El Emperador duda. Espera hijos y todavía no le has dado ninguno.

PLEYADE : Estoy haciendo lo posible, mon chérie. O por que cree que me tuve que tirar al río. He soportado cosas, de las que prefiero no entrar en detalles. Yo ya no sé más que hacer... Tendrá que resignarse.

OROÑO : Qué resignarse ni ocho cuartos Se entero de los escarceos amorosos de Napoleón y está decidido a que si mañana no le das una buena noticia te cambiará por una de esas indias que son como conejas.

PLEYADE : (Dando un alarido operístico) Pour Dieu, no me hable de conejas.

OROÑO : Nos sacará a todos de patitas a la calle.

PLEYADE : No debí aceptar su consejo de casarme con él.

OROÑO : Bien que has disfrutado de los beneficios.

PLEYADE : Ud., también, monsieur. Le diferencia es que yo tuve que entregarle mi virtud, mi inocencia, toda mi pureza...

OROÑO : No exageres, hija, te conozco desde hace tiempo.

PLEYADE : Yo también..., y recuerdo muy bien cuando lo expulsaron del obispado por corrupto.

OROÑO : No te permito que me hables así. Que me hayan echado no te autoriza a....

PLEYADE : No se ponga así, mon chérie, para mí siempre será un obispo.

OROÑO : Gracias... mi Purísima Emperatriz.

PLEYADE : Él tiene la culpa, se cree un semental y no es más que un... Si fuere otro...

OROÑO : ¿Qué?

PLEYADE : ... seguro que quedaría embarazada.

OROÑO : No hay más que hablar.

---

PLEYADE : Cómo puede decirme que haga eso!

OROÑO : Hija mía, té lo he dicho. El Señor sabe perdonar, sobre todo en casos de emergencia. A le providencia hay que ayudarle.

PLEYADE : Trataré. Espero poder. (sale)

OROÑO : Podrás! La fe mueve montañas.

#### CUADRO IV

HAN TRANSCURRIDO ALGUNAS HORAS DESDE EL CUADRO- ANTERIOR. LA ESCENA SE DESARROLLA EN UN CAMPO SEMBRADO DE PAPAS. BELISARIO Y TORITO SE ENCARGAN DE RECOGERLAS.

- BELISARIO : (Luego de cortar una papa con un cuchillo) Son blancas como leche de madre.
- TORITO : Viejo cabrón todavía te acordás de la teta de tu madre.
- BELISARIO : La tierra es como una madre.
- TORITO : (Acostándose) Es una china negra que espera.
- BELISARIO : Calentón, el chico.
- TORITO : Hay que sembrar la tierra. Llenarla de semillas
- BELISARIO : Arribe! A trabajar... si te ven te van a secar la calentura a latigazos.
- TORITO : La tierra es una china siempre ajena. (Levantándose) Nosotros la fecundamos, la mantenemos limpita y gozosa y los frutos se los lleva ese macho capón que dice ser emperador.
- BELISARIO : Macho era antes... Ahora no sé si le cuadra la palabra. Habría que preguntárselo a la plumada.
- TORITO : Parece una gallina bataraza. Digna mujer se buscó el "pura sangre".
- BELISARIO : (Sacando una enorme papa) Miré que cacho de papa. Me hace acordar
- TORITO : De nuevo con las tetas de tu madre.
- BELISARIO : Te equivocaste, pensaba en las de la plumada.
- TORITO : Mentira.
- BELISARIO : Yo no miento... (Se interrumpe al ver aparecer a PLEYADE. Esta viene con un vestido muy escotado y apantallándose con un gran abanico de plumas. Se tambalea y parece mareada)
- PLEYADE : ¿Dónde estoy? Mon dieu, este calor me confunde. Siento un vacío aquí (Se señale la cabeza) Ay... Ay... es como una fuga. ¡Ah! Tócate y fuga, eso es. (Comienza a tararear la melodía. En un acorde cae redonda el piso. Los hombres se acercan lentamente y la rodean)
- TORITO : (Con la papa que recogió su padre) Y no habías mentido...
- BELISARIO : Se murió la PLEYADE. Hay que avisarle al Nicandro (Sale)
-

TORITO : Y parece tan saludable... que desperdicio (Le mira detenidamente. Se agacha y cuando va a tocarla ella levanta una pierna) La pucha...! (Pléyade lanza un do de pecho) Resucitó... Resucitó, Ave María Purísima. (Se aleja)

PLEYADE : (Se incorpora.) Ya te oí, mi ángel

TORITO : (Respetuoso) Perdón, señora Emperatriz...

PLEYADE : No tiene gracia que me llames así.

TORITO : ¿Y cómo quiere que la llame?

PLEYADE : Basta de disimular, mon cherie.

TORITO : No entiendo. ¿Cómo tengo que llamarla?

PLEYADE : Nicandro sólo quiero que me trates como siempre. Dime... potranquita... ¡Me encanta!

TORITO : Se confunde... Yo soy Torito.

PLEYADE : Ya sé que sos un toro, mi Nicandro.

TORITO : Míreme bien.

PLEYADE : Ya te miré, muy bien... Ardo, Nicandrito! Ardo de pasión

TORITO : Esto es un sueño... o el calor... Mejor me voy, es un espejismo.

PLEYADE : No! No soy un espejismo. Tocame... soy de carne y hueso.

TORITO : ¡Y que carne! (Se acerca) ¿Puedo tocar lo que quiera? (Ella asiente. Él le toca un pecho. Se lo ve emocionado) No estoy seguro.

PLEYADE : Puedes seguir tocando (Él le toca los dos pechos) ¿Y ahora...?

TORITO : No sé... (Malicioso) Si yo fuere Nicandro Ud. se permitiría ciertas libertades...

PLEYADE : Todas las libertades, mon amour. (Se tire en el piso) ¡Ven...! (Se la ve temblar) Ardo... de pasión.

TORITO : Esto casi es una obra de caridad (Se hace le señal de la cruz y se abalanza sobre ella. Se abrazan y salen girando fuera de la escena. Por el otro lado, sin verlos, entran el obispo y su monaguillo, quien lo lleva a babucha.)

OROÑO : Duros son los caminos que llevan al señor.

MONAGUILLO : (Fatigado.) Duros... sobre todo para mí.

---

OROÑO : ¿Dónde estará el cadáver...? Si hubiera seguido mi consejo. Para alguien de su categoría venir a morir entre tanta papa es tan poco conveniente.

MONAGUILLO : Nadie se muere donde quiere sino donde puede.

OROÑO : Sigamos buscando el cuerpo de esa infeliz mujer.

MONAGUILLO : Estoy rendido, obispo.

OROÑO : La fe mueve montañas. Si tuvieras la décima parte de mi fe no te quejarías.

MONAGUILLO : Entonces lléveme Ud. ...

OROÑO : Perdónalo, Señor, no sabe lo que hace. (Saca un rebenque y le da un pequeño golpe) Adelante, no debe estar lejos. (Salen. Por el lado contrario se ve entrar a los amantes girando. Llegan al centro del escenario)

PLEYADE : O... la... la... Mi Nicandrito.

TORITO : Y se va a la segunda (vuelven a girar, salen por el lado contrario del que entraron. Por la otra entrada ingresan, sin verlos, el maestro y el juez)

JUEZ : Comparto su dolor, maestro.

MAESTRO : No sé que haría sin su compañía, gracias. Morir aquí, entre tanto verde... Ajj... Ella detestaba el verde.

JUEZ : Entre tanto follaje...

MAESTRO : Mon ami, será difícil encontrar su cuerpo.

JUEZ : ¡ Más difícil sería encontrar dos cuerpos... Ud. me entiende.

MAESTRO : No sé si es el momento. Estoy tan triste.

JUEZ : La muerte de su hermana puede ser una señal divina.

MAESTRO : Es verdad. Tenemos que llegar hasta el final. Aunque me apena que, ante la comparación uno tenga que perder.

JUEZ : Ni vencedores, ni vencidos. Nada cambiaré entre nosotros.

MAESTRO : Por aquí no viene nadie.

JUEZ : Por aquí tampoco. (Van hacia el fondo del escenario. Se los ve bajarse los pantalones. En ese momento vuelven a pasar los amantes. Cuando estos desaparecen se oye un grito triunfal del maestro)

---

MAESTRO : Perdió (Subiéndose los pantalones. El juez queda llorando como un chico) No se ponga así.

JUEZ : (Reponiéndose) Pero por poquito...

MAESTRO : No sea mal perdedor.

JUEZ : Ya que no hay testigos, este peritaje no es válido. Lamento informarle que sólo reconoceré la derrota ante un testigo imparcial

MAESTRO : Es indigno de Ud., mon ami. Ni aunque trajéremos al mismo obispo de testigo se daría por vencido. No quiero hablar más con Ud. Ahora debo seguir buscando a mi desdichada hermana (Sale)

JUEZ : No se vaya... seguro que fue por el calor. Deme otra oportunidad. (Sale siguiendo al maestro. Por el lado contrario entre Torito girando. Se detiene y mire a su alrededor sorprendido por la ausencia de PLEYADE. Esta ingresa tambaleándose)

PLEYADE : Iuuuju... Iuuuju... Aquí estoy. (Lo abraza) otra vez, mon amour.

TORITO : ¿Otra vez? No... Hay que descansar. (Trata de escapar corriendo hacia el lado por el que entró)

PLEYADE : Nada de descansar. Se va la tercera, ¡canejo! (Lo corre a Torito y desaparece entre el follaje)

BELISARIO : (Se escucha su voz en off.) Tiene que estar por acá...

NICANDRO : (Entrando con Belisario, el obispo y su monaguillo) Pero no hay nadie, ni huella de mi palomita. No debí tratarla así la ultima vez.

OROÑO : Sus exigencias llevaron a esa frágil criatura a la muerte.

NICANDRO : Yo soy el culpable, ya lo sé. ¿Qué habrá sido de ella?

BELISARIO : Don Emperador, mi hijo se quedó a cuidar el cuerpo de la finadita. Él es muy responsable. Ud. lo sabe

OROÑO : (Se escucha un alarido de mujer) No lo es tanto por lo visto.

NICANDRO : ¿Y ese grito...? (Entran corriendo el maestro y el juez)

MAESTRO : De acá venia el alarido.

JUEZ : Es como de un lobo herido

NICANDRO : No sé que está pasando, pero si Torito le hizo algo a mi Pléyade... (otro grito aun más fuerte viene de la espesura)

---

OROÑO : Creo que ya es tarde para todo. Esa pobre alma ha dado su ultimo estertor.

NICANDRO : Pero, que Somos, ¿gallinas? La pueden estar matando a mi Pléyade y nos quedamos como si tal cosa. Allá voy mi Emperatriz... (Cuando Nicandro va a salir ve con sorpresa aparecer a Pléyade rodando. Se detiene junto a sus pies. Todos quedan impactados)

OROÑO : Requiescat in pace

MAESTRO : (Se abalanza hacia su hermana) Mi pobre hermana... terminar así... parece una milanese. (Llora y el juez se acerca a consolarlo)

NICANDRO : Yo soy el culpable, aquí mismo me mato. (Saca su facón)

TORITO : (Se lo escuche en off luego entra totalmente perdido sin verlos) Plumuda... Pléyade... ¿Dónde estás? Emperador... soy emperador (Todos quedan paralizados al escuchar)

OROÑO : (Al ver a Torito) Ese es el asesino! Deténgalo, señor juez.

JUEZ : En nombre de la ley, detengo a este hombre por el asesinato de la Emperatriz Pléyade.

TORITO : (Reaccionando) ¿Qué? Yo no maté a nadie.

JUEZ : En el juicio...

NICANDRO : (Que ha reaccionado) Que juicio, ni que juicio. Ahora mismo te achuro... (Se dirige hacia Torito con el facón)

PAULINA : (Que entra corriendo y se interpone delante de su hijo) ¡No! Piedad... piedad para mi hijo.

OROÑO : Nada de piedad, ojo por ojo, diente por diente.

JUEZ : La ha matado a esta mujer y.... (Ve como Pléyade levanta sus dos piernas y brazos) ¡Vive!

NICANDRO : (A punto de matar a Torito) ¿Vive? (Lo suelta y se dirige a donde esta su esposa) ¡Sí, vive! (La abraza)

OROÑO : Alabado sea el señor!

MAESTRO : (Se abraza con el juez) ¡No ha muerto...!

PAULINA : (Abraza a Torito) ¡Mi hijo se salvó!

TORITO : Ella casi me mete a mí y querían achurarme. Vamos... (Trata de irse)

---

OROÑO : Quieto ahí!

JUEZ : Todavía no sabemos que paso.

OROÑO : Estoy seguro que ese hombre es el responsable de todo. (Pléyade se incorpora rozagante y llena de vida. El obispo se acerca a ella y la interroga) ¿Qué fue lo que paso?

PLEYADE : ¿Qué paso?

MONAGUILLO : Nunca he vista una víctima tan contenta.

OROÑO : Silencio! Dijeron que Ud. había muerto, mi querida.

PLEYADE : No recuerdo haber muerto, mon cherie. Debe ser un error.

JUEZ : Ese hombre fue su atacante, estoy seguro (Señalando a Torito)

PLEYADE : ¿Ese hombre? Ahh... si, me parece recordarlo.

OROÑO : Lo recuerda! Deberá ser ahorcado inmediatamente

PLEYADE : No, jamás. Ud., no comprende, señor obispo. Él me salvó. Es un héroe.

OROÑO : No, no comprendo...

PLEYADE : Él es la fe que mueve montañas... el sacrificio... ¿No entiende?

OROÑO : Oh... La providencia... ya entendí, no hace falte más...

MONAGUILLO : Seré tonto, pero yo no entendí.

OROÑO : Ni falta que hace. Fue un... desvarío. Un instante de locura.

PLEYADE : Oui! ¡Oui! Enloquecí por tus exigencias Nicandro.

NICANDRO : Pobrecita! ¡Perdón! Cuanto has sufrido.

PLEYADE : Si, ha sido todo muy doloroso, pero placentero a su vez.

NICANDRO : ¿Placentero?

OROÑO : (Salvando la situación) Por haber terminado en los brazos de su Majestad.

JUEZ : Un momento. No todo esta tan claro. A un hombre de ley como yo no se le escapa nada. Ese individuo(Señalando a Torito) se llamó Emperador y la trató de... plumuda.

---

PLEYADE : Yo lo obligué. Deliraba y lo obligué. El no quería, pero lo obligué. Necesitaba tener a mi Nicandrito cerca.

JUEZ : Pero me parece que...

OROÑO : Basta! Dejemos de jugar a los detectives. El seguramente se prestó a llamarla así para tranquilizar sus convulsiones...

TORITO : ¡Y que convulsiones...!

PLEYADE : Deben disculparse con mon petit Torito. Especialmente tu, Nicandro, ya que sin él no estaríamos juntos y felices.

NICANDRO : Te pido disculpas, Torito.

PLEYADE : Además se merece una recompensa. Nómbralo mi guardia de honor. Iré a todas partes con él. (Hace mimos a su mando)

NICANDRO : Esta bien, si así lo pedís.

TORITO : Yo ...

PLEYADE : ¿Qué? Di lo que quieras.

TORITO : Quisiera pedirles un favor.

PLEYADE : Mon dieu! Todo favor será poco comparado al que me hiciste.

TORITO : Quisiera que dejaran que mi viejo y mi mama estuvieran juntos.

NICANDRO : Eso no depende de mí. (Mira a Oroño)

OROÑO : Es una gracia demasiado grande.

PLEYADE : Grande fue su favor.

OROÑO : Es verdad. Estoy seguro que el Señor aprueba lo que pides.

MONAGUILLO : Cuanta bondad.

BELISARIO : Venga a mis brazos mi china.

PAULINA : Mi Belisario... (Se abrazan) Vamos ya mismo para la casa...

BELISARIO : Vemos! (Salen)

MAESTRO : De todos modos seria bueno que te vea un médico, mon petit Pléyade. Puede haber una recaída.

---

NICANDRO : Es lo mejor.

PLEYADE : Nada de médicos. Acabo de recordar que estos ataques también los sufría nuestra madre, hermano. Tenía uno cada vez que quedaba embarazada.

NICANDRO : ¿Un gurí? ¿Oyeron?

OROÑO : Vio, su majestad, todo es cuestión de fe.

NICANDRO : ¿Y dentro de cuánto?

PLEYADE : Oh, Mon amour que apurado. Es un embarazo reciente. Queda tiempo para la llegada del pequeño Emperador.

NICANDRO : Seguro que será machito como el padre.

PLEYADE : Estoy un tanto agotada. Quiero reposar en mi lecho.

NICANDRO : Vamos mi palomita.

PLEYADE : No sé si me hará bien caminar. Llévame en tus brazos, Nicandro.

NICANDRO : (Midiendo la posibilidad de hacer un papelón al no poder levantarla) Torito! Alzá a mi palomita. Sos su guardia de honor.

MONAGUILLO : Hay cargos de mucho peso.

TORITO : (Alzándola) vemos, mi señora.

OROÑO : Viva el Imperio. (Sale siguiendo a Nicandro, Pléyade y Torito. En escena quedan el maestro, el juez y el monaguillo)

JUEZ : Que emotivo ha sido este momento.

MAESTRO : Sí. Estoy tan emocionado que le daría otra oportunidad, señor juez.

JUEZ : ¿En serio? Cada vez me cae más simpático... Quizás ahora gane yo.

MAESTRO : Que importa... lo bueno es competir. Vamos, mon chérie. (Salen tomados del brazo).

MONAGUILLO : (Que ha quedado solo en el escenario. Mira hacia donde todos se han ido, luego gira y mira a público. Agarrándose la cabeza) ¿Qué decir...? Hay finales felices que dan pena.

**TELON**

**El siguiente texto esta registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina y en ARGENTORES. Es obligatorio que se solicite permiso para su puesta en escena. De no hacerlo se hará pasible de acciones legales. santiagoms\_2000@yahoo.com**